

Shere Hite revolucionó a medio mundo cuando su informe dio voz a las mujeres para hablar de un tabú: la sexualidad femenina. Este trabajo, que entre otros derribó falsos mitos sobre la frigidez, es clave en una trayectoria vital intensa, que la llevó a residir en Londres. Allí, Hite, de 72 años, recibió al Magazine, en un extraño encuentro, acompañada por su joven novio y por su biógrafo, quienes preparan una película sobre esta mujer rompedora, hoy muy frágil.

Texto de **Eva Millet** Fotos de **Ángeles Rodenas**

Seven Sisters, un barrio al norte de Londres que parece haberse quedado fuera de los planes de regeneración urbana de la ciudad, resulta un lugar más bien inusual para un encuentro con Shere Hite. A medida que se avanza desde la parada del metro hasta la pizzería donde Hite ha citado a la periodista, la impresión es que algo no cuadra entre el contexto y el personaje. El contexto es un área dura, invadida por el tráfico, con escasas zonas verdes y muchos callejones. El personaje es Shere Hite, una académica especializada en sexología, cuyos célebres informes (sobre sexualidad femenina y masculina, la familia y la relación entre las mujeres y el amor) causaron un enorme revuelo cuando fueron publicados, entre finales

royalties que supondrán casi 50 millones de libros vendidos) le correspondería residir en una zona quizás algo más domesticada. Un lugar tranquilo y verde donde, como explicó en su autobiografía, *The Hite Report on Shere Hite*, publicada en el 2000, pudiese escribir sobre los nuevos temas que le interesaban, como el poder de la imagen. Pero no, Shere Hite, tras un intercambio de e-mails, ha citado en Seven Sisters a la periodista y a la fotógrafa. Concretamente, en una pizzería oscura, junto a un callejón sin salida.

El local cuenta con una minúscula terraza con vistas a una calle transitada. Allí, entre un constante ir y venir de automóviles, se entrevisté por primera vez a la autora. Es la pasajera de un coche

de los setenta y mediados de los noventa.

Hite (Saint Joseph, Misuri, EE.UU., 1942) ha vendido casi 50 millones de libros que han sido traducidos a numerosos idiomas y prohibidos en algunos países. Miembro activa del movimiento feminista neoyorquino en las décadas de los setenta y los ochenta, ha impartido conferencias en universidades como Cambridge, ha sido articulista de algunos prestigiosos medios internacionales y ha figurado en las portadas de publicaciones como *Frankfurter Allgemeine* y *Time*.

A alguien con este currículum (y los

pequeño y desvencijado, que toma la curva a una respetable velocidad. Hite lleva la ventana abierta y se la distingue perfectamente: cabello largo y rubio, grandes gafas de sol y una piel blanquísima. Parece algo inestable, bamboleante, en el asiento. Como si no llevara el cinturón de seguridad puesto.

Shere Hite publicó su primer informe: *Un estudio nacional sobre la sexualidad femenina*, en 1976. En España, que todavía sufría los coletazos del franquismo, el libro no apareció hasta unos años más tarde. Como en todos los lugares en los que se →

“En familia se tendría que hablar de sexo”



→ publicó, el llamado *Informe Hite* (“El único libro honesto sobre sexo que existe”, en palabras de Marlon Brando) causó tanta sensación como indignación.

El primer *Hite Report* hablaba con naturalidad y rigor científico de temas hasta entonces tabú, como la importancia del clítoris en las relaciones sexuales, la masturbación femenina o la facilidad con la que la mayoría de las encuestadas alcanzaba el orgasmo mediante esta y no con la penetración. Hite dedicó cinco años de su vida a su primer informe, endeudándose hasta las cejas y trabajando de forma incansable. Empezó con veinte años, cuando era una estudiante de doctorado en la Universidad de Columbia, Nueva York. Estaba muy involucrada en los movimientos feministas de la época, donde descubrió que, aunque muchas se preguntaban cómo sería la vida sexual de las mujeres, este era un tema que no se debatía. “Nos preocupaban cuestiones como la igualdad salarial o la píldora anticonceptiva (...), pero la presión en las mujeres de experimentar un orgasmo vaginal y el ser consideradas frías, psicológicamente inmaduras o *tocadas* en caso contrario estaba en todas partes”, escribió.

Así que Hite decidió que era ella la que tenía que afrontar este tema y que la mejor manera de hacerlo sería mediante cuestionarios anónimos. “Me fui a casa a redactar las preguntas”, recordaría. Preguntar no deja de ser un arte, y Hite lo dominó desde el principio, creando una particular metodología que no se ha librado tampoco de las críticas más feroces. Hite redactó cuestiones tan atrevidas entonces como: ¿es importante para ti el orgasmo?; ¿lo has fingido alguna vez?... Tras elaborar y distribuir su cuestionario, consiguió más de 3.000 respuestas anónimas de todo tipo de mujeres. Con este material redactó su

ya mítico estudio, considerado uno de los libros fundamentales del siglo pasado.

En su meticuloso informe expresó públicamente dos ideas clave. La primera, que el que una mujer no alcanzara un orgasmo durante el coito (lo que le ocurría a los dos tercios de las entrevistadas) no era “un terrible error de la naturaleza”, sino un ejemplo de que la definición imperante de la sexualidad era demasiado rígida. La segunda añadía que esta definición era, además, machista: el fruto de siglos de sucesivas sociedades patriarcales “obsesionadas en la reproducción y el orgasmo masculino como fines principales”. Hite fue la primera en señalar que el sexo era “una institución culturalmente creada, no biológicamente dada” y que era necesario redefinir su concepto.

La artífice de estas y otras explosivas conclusiones hace su entrada en la pizzería londinense. Lleva un vestido negro, gafas de sol, botas de media caña y un collar de perlas de bisutería. Viene con dos acompañantes inesperados: dos hombres que la sostienen, cada uno por un brazo, y la ayudan a caminar por la pizzería en semipenumbra. Tras asistirle también para sentarse, se presentan como Paul Sullivan (“su compañero”) y Bill Lewis (“su biógrafo”). Informan que están trabajando en un guión sobre la vida de Shere Hite, que escribe Bill, “podría dirigir” Paul y les gustaría que protagonizara Cate Blanchett.

La realidad es que hay un cierto parecido entre la belleza pálida y clásica de la actriz australiana con la de Shere Hite de hace unos años. Hite fue modelo en su juventud y llegó a posar para *Vogue*. También lo hizo para *Playboy*, en unas fotos en topless que en los años de ataques más fieros contra su persona una parte de la prensa estadounidense blandiría de forma reiterada.

Hite nació en la conservadora zona del *Bible Belt* (el “cinturón de la Biblia”) estadounidense. Era hija de madre soltera (“una mujer que me fascinaba, pero con la que no quería estar”), y la criaron sus abuelos maternos en un hogar “extremadamente tranquilo. Éramos cristianos fundamentalistas”. En sus memorias, sin embargo, no recuerda su infancia como un martirio, sino como una etapa austera en la que creció como una niña más bien solitaria, aplicada y muy tímida, a la que le encantaba subirse a los árboles.

“Las madres deberían poder explicar a sus hijas cómo se llega al orgasmo, y es increíble que aspectos como la primera regla de las niñas no estén marcados socialmente”

Cómo consiguió salir de aquel entorno y acabar estudiando un doctorado en una universidad tan prestigiosa como Columbia es la primera pregunta a Shere Hite, una vez se han servido las bebidas y la vista se ha acostumbrado a la penumbra reinante. La respuesta tarda en llegar y lo hace de forma casi ininteligible: “Fue difícil. Cuando tenía doce años salí de allí y me fui a vivir con unos familiares. Luego me marché a Nueva York...”, explica tras hacer un tremendo esfuerzo. “Se fue a Florida con su tía –añade Lewis–. La abuela era violenta, y el abuelo se había ido con otra mujer. Después de Miami marchó a Columbia, se convirtió en estudiante de historia y se metió en el movimiento feminista”.

Shere Hite, impertérrita tras sus gafas de sol, no añade nada a la respuesta de su biógrafo, con quien supuestamente está trabajando en el guión sobre su vida. Durante los primeros y desconcertantes minutos del encuentro con Hite, serán los dos hombres quienes llevarán la voz cantante. Entre otras cosas, la periodista será informada de que Paul y Bill viven en la zona (“compartimos hipoteca”), lo que hace deducir que Hite, al ser pareja de Paul, también comparte casa (¿e hipoteca?) con ellos. Paul, oriundo de Nueva York y de 47 años, la conoció a través de su exmujer. “No tenía ni la más puñetera idea de quién era”, especifica, pero ya llevan →

→ cinco años juntos. También explican que ella es una apasionada de la música clásica y que en su juventud aspiraba a convertirse en pianista. En este punto, la aludida asiente, casi de forma imperceptible: “Fue mi primera opción”, asegura, tras otro tremendo esfuerzo, en el que queda bastante patente que a Shere Hite le ha sucedido algo que ha afectado a su capacidad de habla.

Ante la perplejidad de la periodista por el formato que está adquiriendo la entrevista, Paul le indica que no se arredre: “Las respuestas están ahí... No hay nada malo con su mente. Es un problema de equilibrio”, concluye. Se produce un silencio, truncado únicamente por el flap-flap que hace el pizzero al darle forma a una pizza gigante que han pedido los dos hombres. Cuando la pizza llega a la mesa, acompañada de un plato de espaguetis,

una Coca-Cola light, un café y una milanese para Hite (que no tocará), además de una botella de lambrusco para ellos dos, Paul y Bill se concentran en la comida y dejan un poco de espacio y tranquilidad para tratar de conversar con ella.

A usted la crió una abuela muy severa, que la golpeaba incluso. Me imagino que en un hogar como aquel el sexo era una cuestión tabú...

Sí. La sexualidad no era un tema que se discutía en mi casa o en ninguna casa, prácticamente... Y eso sigue igual hoy.

Siempre ha defendido la educación sexual frente al adoctrinamiento. ¿Cómo tendría que ser esa educación?

Tendría que cambiar enormemente. Hoy mucha gente consigue información sobre

“Hoy, se sigue poniendo énfasis en la erección, y la sexualidad de los jóvenes está muy influenciada por la pornografía. Es un problema”

este tema en internet, donde hay mucha pornografía. Muchos jóvenes creen que viendo pornografía ellos serán capaces de entender lo que pasa, pero eso no es así.

¿Esta educación tendría que empezar en casa? Usted ha animado siempre a que las madres hablen con sus hijas sobre sexo...

Sí, en familia se tendría que hablar de sexo.

¿Con algún límite?

No, sin límites... No debería haberlos. Las madres deberían poder explicar a sus hijas cómo se llega al orgasmo. Es también increíble que aspectos como la primera regla de las niñas no estén marcados socialmente, que no haya algo como una fiesta cuando una joven tiene su primera menstruación, que es un momento importantísimo en la vida de toda mujer... ¿Usted lo celebraría con su hija?; ¿se celebra en España?

Bueno, conozco a alguien a quien su padre le sacó una botella de champán ese día, pero...

Eso es bueno.

Varias décadas después de su informe, la sociedad está mucho más sexualizada, pero ¿es una sexualidad sana?

No, no es sana. Los jóvenes, por ejemplo, están teniendo sus primeras relaciones íntimas antes, lo que es bueno en términos de los estereotipos, pero se sigue poniendo el énfasis en la erección. Además, la sexualidad está muy influenciada por la pornografía. Es un problema...

Aquí, Hite hace una larga pausa en su ya de por sí lento discurso y se dirige a su novio, quien ha colocado una micrófona encima de un vaso y está grabando la conversación: “Hay demasiadas cosas mirándome”, le espeta al novio, quien, sin apagar el aparato, explica que “Shere siempre ha tenido un problema con los medios: odia las cámaras y a los periodistas”.

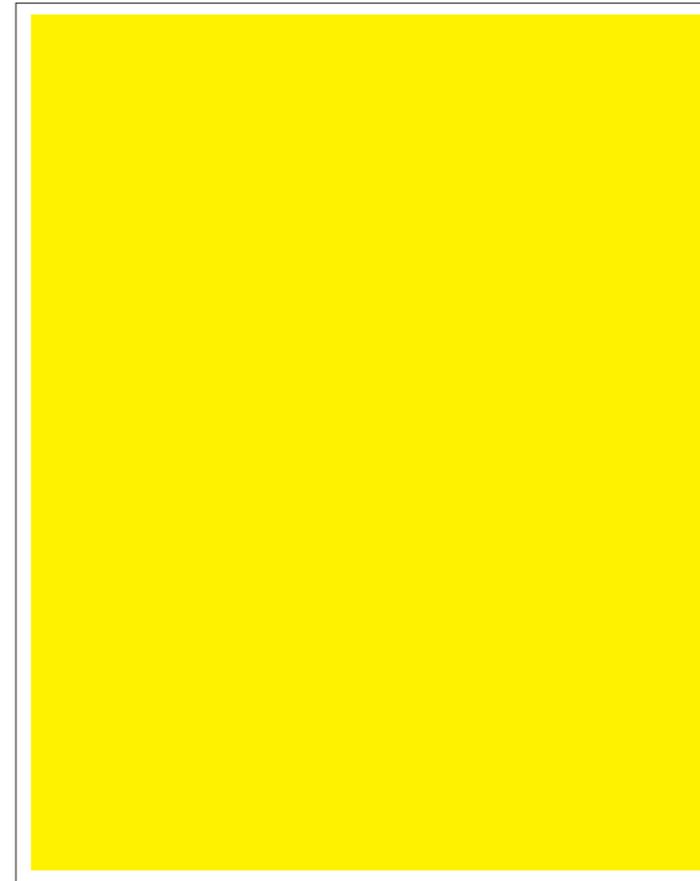
Ciertamente, la prensa y Shere Hite han tenido una relación tormentosa. Como recuerda en sus memorias, tras la publicación del primer *Informe Hite*, los medios de comunicación (en una época en la que el uso de palabras como “orgasmo” y “clítoris” no estaba permitida en la mayoría de los diarios), *enloquecieron*. Tanto a su favor como en su contra.

Los más virulentos fueron los medios conservadores estadounidenses, los cuales la atacaron sin tregua, cuestionando su metodología, sus preguntas y sus conclusiones y tergiversando las entrevistas que le hicieron. Lo mismo sucedió tras la publicación de su segundo trabajo, en 1981, *El informe Hite sobre sexualidad masculina*. Un estudio pionero en el que se preguntaba a los hombres no sólo sobre su sexualidad, sino también sobre sus sentimientos. “Recibió reacciones perturbadoras, incluso lunáticas, de algunos críticos masculinos”, describió la neurocientífica y escritora Naomi Weisstein. Ella fue una de las once destacadas feministas que, a raíz de los nuevos ataques tras la publicación, en 1987, del siguiente informe de Hite, *Mujeres y amor*, firmaron un manifiesto en su defensa.

El libro se centraba esta vez en la vida emocional de las mujeres y denunciaba aspectos como el maltrato psicológico. Sin embargo, enfureció a un sector de la sociedad norteamericana. Especialmente, a los “grupos fundamentalistas de extrema derecha”, según Hite, los cuales, detectó, ya entonces estaban ganando más y más poder... La persecución mediática culminó con una amenaza de muerte que le

impulsó a hacer las maletas y marchar hacia Europa. “Fue un periodo de mi vida muy difícil. Dejé Estados Unidos básicamente debido a eso. Devolví mi pasaporte”, recuerda hoy Hite con voz vacilante. Desde 1995 cuenta con la nacionalidad alemana, la misma de quien fue su marido durante 14 años, el pianista Friedrich Horicke, de quien se divorció en 1999.

¿Por qué el sexo, siendo básicamente algo agradable, sigue siendo perseguido



y considerado algo impuro en tantos lugares?

Se debe a nuestra historia y, en especial, a la influencia de la Iglesia católica.

¿El sexo aún sigue siendo machista, como afirmó usted a finales de los setenta?

Sí, es todavía sexista en el sentido que los hombres siguen pensando que las mujeres deben ir a la cama con ellos, pero aún no se dan cuenta de lo que eso significa para una mujer. Creo que no hemos evolucionado.

¿Ellos o nosotras?

No sabría decirle... Yo creo que los hombres siguen basando la sexualidad, incluso al llegar a la tercera edad, en las erecciones, siguiendo los estereotipos. Píldoras como la Viagra han ayudado a que las cosas no cambien incluso en este momento de la vida. En cierto modo, la Viagra ha sido una regresión.

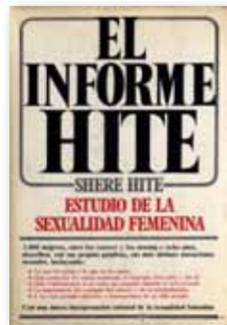
¿Por qué cree que la sexualidad femenina sigue estando tan poco investigada en comparación con la masculina?

Porque los estudios siguen estando basados en lo que los hombres dicen y desean. Debido a los prejuicios en contra de las mujeres, no se tienen en cuenta las diferencias con el cuerpo femenino. Hace un par de años, la Universidad de Chicago llevó a cabo una investigación sobre sexualidad femenina en la que no tuvieron en cuenta categorías que yo he trabajado mucho para que se tengan en cuenta. Creo que la masturbación y el orgasmo femenino tenían que haber sido incluidas en un estudio así.

¿Quizás esta falta de interés se deba a que, tradicionalmente, el machismo ha preferido que las mujeres no disfruten demasiado?

Quizás esa es la razón... Pero cuando apareció mi primer informe, muchos hombres acudieron a mí, agradecidos de haber descubierto que no eran los culpables de que las →

“La Viagra ha ayudado a que el estereotipo sexual no cambie incluso en la tercera edad. En cierto modo, ese tipo de píldoras ha sido una regresión”



Shere Hite, fotografiada en el despacho de su domicilio, en diciembre del año 1976, poco después de publicar su primer informe: *Un estudio nacional sobre la sexualidad femenina*



ARTHUR SCHATZ / TIME LIFE



Shere Hite, fotografiada en Londres, flanqueada por su biógrafo, Bill Lewis, a la izquierda de la imagen, y su novio, Paul Sullivan, a la derecha

SOCIEDAD SHERE HITE

“Creo que el feminismo del siglo XXI debería centrarse en el orgasmo femenino y en el hecho de que muchas mujeres estén sirviendo sexualmente a los hombres”

Corea del Sur y en India: será interesante saber qué piensan y dicen las mujeres indias sobre el libro.

¿Cómo se lleva una feminista veterana como usted con los hombres?

Me llevo bien, me gusta como son. Los conozco bien y sé que esperar de ellos.

En este momento, con los platos ya rebañados y la botella de vino acabada, los dos hombres en la actual existencia de Shere Hite vuelven a intervenir en la conversación. Ambos coinciden, entre risas, en que, efectivamente, Shere se lleva muy bien con los hombres. “Sabe cómo manipularlos”, añade Paul, su novio, sin aclarar si habla en serio o en broma. Ante esta afirmación, la aludida se lo queda mirando fijamente y en silencio. El novio reacciona entonces lanzándole esta pregunta inesperada: “¿Por qué me amas?”, le dice, un poco dramáticamente. Ella parece no haberlo oído... Pero él insiste. “Por qué me amas?”, le repite. Entonces, Shere Hite le responde con un contundente “no lo sé” y tampoco queda claro si habla en serio o en broma. ○

→ mujeres no tuvieran orgasmos. Ellos también sentían la presión.

¿Hubo también mujeres agradecidas?

Sí, un montón de mujeres me daban las gracias. Fue emocionante.

¿Si tuviera la energía para investigar de nuevo, qué haría?

Me concentraría en la sexualidad masculina. En términos de lo que supone para ellos ser *macho*; que creo que ahora significa tener mucho dinero y ser sexualmente dominante...

Esa es una descripción casi perfecta del protagonista de *Cincuenta sombras de Grey*. ¿Ha leído el libro?

No...

Cuando se le explica la trama de la novela (millonario aficionado al sadomasoquismo, con helicóptero y mansión, que quiere que una joven virgen, recién licenciada, se convierta en su esclava

sexual por contrato, colmándola a cambio de regalos y lujos), Shere Hite pregunta, totalmente en serio, si “ha habido manifestaciones en contra de este libro en España”. Cuando es informada de que, al revés, millones de mujeres lo han comprado, encantadas, en España y en todo el mundo, expresa mucha sorpresa.

En el siglo XXI, ¿hacia dónde cree que va el feminismo?

No lo sé, pero creo que debería centrarse en el orgasmo femenino y en el hecho de que muchas mujeres estén sirviendo sexualmente a los hombres.

Usted, como la autora de *Cincuenta sombras...*, también ha vendido millones de libros. ¿Vive tranquila?

Mucha gente, muchos periodistas, dicen que yo he ganado cantidad de dinero gracias a mis libros, y no es así. Hace tiempo que no recibo royalties. Paul y yo estamos trabajando en ello... Por otro lado, ahora van a publicar el *Informe Hite* en